This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

G868.73
N223m

Nava, Severo.
Memorias de un clerigo.

Digitized by Google

[redacted]

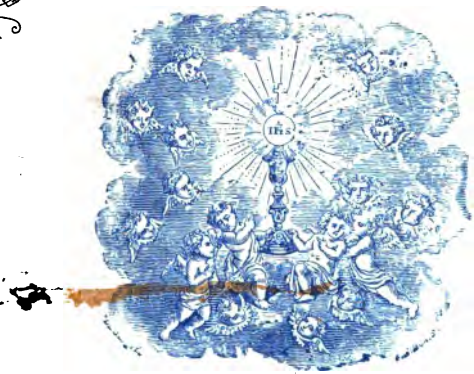
G868.73 N223M LAC

G868.73
N223m

LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY OF TEXAS

THE GENARO GARCÍA
COLLECTION

Digitized by Google



12 de Enero de 1882.

Tip. M. Esquivel y Cía.

Digitized by Google

Digitized by Google

MEMORIAS

— DE UN —

CLERIGO.

Poema en tres cantos.

DEDICADO POR EL AUTOR

á sus Maestros, Compañeros y Amigos

de Colegio

Y COMPUESTO CON MOTIVO DE SUS

BODAS DE PLATA.

SAN LUIS POTOSI.

Imprenta, Litografía y Encuadernación de M. Esquivel y Cía.

1906.

207576

Digitized by Google

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF TORONTO

Digitized by Google

CANTO PRIMERO.

La Salida del Colegio y la Boda.

Non vos me elegistis: sed Ego elegi vos et posui vos ut eatis, et fructum aferatis, et fructus vester maneat (S. Lucas cap. XV v. 16.)

No me elegisteis vosotros á mí, más Yo elegí á vosotros, y os he puesto para que vayais y lleveis fruto, y que permanezca vuestro fruto.

¡Santuario del saber! hogar bendito;
Donde las horas de mejores días,
Pasara un tiempo este mortal proscrito,
En medio de inocentes alegrías.
Donde al abrigo de tu caro techo,
La instrucción en las aulas recibiera;
Que la ley nos exige por derecho,
Para obtener la clerical carrera.
¡Yo te saludo desde aqueste suelo,
Donde el hado fatal me ha colocado;
Tal vez en premio de mi ardiente celo,
O en castigo más bien de mi pecado.
Ahí estás, inmutable y silencioso;
Cual temible campeón, cuyo fecundo

Digitized by Google

E imponderable seno prodigioso,
Adalides engendra contra el mundo;
  Adalides terribles, cuya espada,
No es la que el suelo con la sangre riega;
Es aquella otra que no hiriendo en nada,
Al barro fragil, hasta el alma llega.
  Y cuyos distintivos singulares,
Que la creyente sociedad respeta,
Porque son sus insignias militares,
Son la sotana, el cuello y la ampolleta.
  Mas ¿cómo sus espíritus dispone,
Para luchar con tantos enemigos?
¿Qué auxilios sobre humanos les propone;
Y qué premios ofrece y que castigos?
  Ved como su alto proceder se explica:
Bajo el cuidado de preclaros guías,
De las ciencias las sendas les indica,
Sin absurdas ni enfáticas teorías.
  Al mismo tiempo, la virtud bendita
Dentro sus pechos infundir procura,
Y así con su belleza los excita,
A aborrecer del vicio la locura.
  Les da valor y aliento sobrehumano,
Para marchar con paso decidido,
Contra el furioso vendaval mundano,
Sin espantarle su infernal rugido.
  Mostrándoles con hechos elocuentes,
La nada de la vida y sus rigores:
Y haciéndoles mirar indiferentes,
Las riquezas, las glorias, los honores:
  Les da á reconocer las consecuencias
De la maldad, y la terrible pena,
Con que el Dios justiciero en sus sentencias,
Al siervo infiel y pecador condena.

Digitized by Google

Por escudo les dá la fé divina,
La santa caridad por norte y guía,
Y á vencer ó morir los determina,
Con promesas eternas de alegría.
Y con la luz que de la ciencia esplende
Ensanchando del alma el horizonte,
Hasta los cielos su mirada extiende.
Mostrándole de Dios el Sacro Monte.
De ese Dios inmortal cuya grandeza
Les hace comprender, y cuya esencia,
Su misterio al mostrarles, con sorpresa,
De ella les dá proporcionada ciencia.
Tal es la educación que se recibe
A la sombra feliz de aquel santuario;
Testigo, el mismo que este canto escribe
Al recordar los días del Seminario.

II.

¿Veis aquel joven de mirada ardiente,
Que viste de sotana y negro manto;
De limpia cara y despejada frente,
Y cuyos ojos humedece el llanto?
¡Va ya á salir, tras prolongadas luchas
Por alcanzar el fin de su carrera;
Tras duro afán y privaciones muchas,
Hoy ve el principio de una nueva era!
¡Va ya á salir de esa mansión querida
Que tantos años le abrigó en su seno;
Y al contemplar su próxima partida,
Tener no puede el corazón sereno!
¡Se aleja para siempre del amigo
Con quien tuviera pláticas amenas;
Amigo predilecto, fiel testigo,
De sus dudas, sus cuitas ó sus penas!
Del buen Maestro; del Rector amante;
Y de aquel Templo donde diariamente

Digitized by Google

Le pedía al cielo en oracion ferviente.
Luces prestara á su ofuscada mente;
Por eso el llanto que asomó á sus ojos,
Es á la vez de pena y de contento;
Es que siente en verdad tales despojos.
Mas vé cumplido su plausible intento:
Va ya á salir: tras el temible exámen
Que sufriera cada año ante el jurado,
Por unánime voz de su dictámen
En sus cursos salió siempre aprobado:
Del prelado, por tanto, solicita
Le conceda la gracia inmerecida,
De ser ante el Señor nuevo Levita
Y consagrarle así toda su vida.
El prelado lo admite generoso
Y le ordena Ministro del Santuario;
He aquí para la Iglesia un día glorioso,
Pues que el Señor le envía nuevo operario!
Pero antes de ordenarle le previene,
Que en oración esté y recogimiento;
Y se prepare así como conviene
Para tan alto y noble Sacramento.
Así lo hace y de fervor henchido
Se postra del Señor en la presencia,
Por nueve días quedando sumergido
En continua oración y penitencia!
Entonces es, cuando de amor divino
Sintiendo el fuego que su pecho inflama,
Al contemplar la faz de su destino
Con grande afecto y emoción exclama:
¡Oh Eterno Dios, de excelsa omnipotencia
Que elevas tanto al hombre miserable;
Hasta hacerle ministro, en tu clemencia
De tu persona augusta y venerable!

Digitized by Google

¡Cómo no amarte con amor profundo!
¡Cómo no renunciar á los placeres
De falso encanto que me ofrece el mundo,
Para cumplir contigo mis deberes!
¡Qué delicia tan grande! Qué contento,
Ser tu guardián; cuidar tus heredades;
Y vivir junto á Tí, siendo instrumento
De tu misericordia y tus bondades!
¡Oh sí, Dios inmortal, yo me decido
A ofrecerte mi vida en sacrificio;
Quiero vivir del mundo en el olvido
Y consagrarme todo á tu servicio!
Tales son, en verdad, los sentimientos
Que el corazón embargan del Levita
En tan solemnes álgidos momentos;
Mas ¿los sabrá cumplir? ¡Dios lo permita!
¡Ah! que tal vez esa formal promesa
Que hoy hace ante el Señor, mañana mismo
La olvidará, y el tedio y la tibieza
Le harán caer en el profundo abismo!.....
Pero llégase el día ya prefijado
Para obtener las órdenes sagradas;
Al templo se dirige, y abismado,
Temblando sube del altar las gradas.
El prelado desciende de su trono:
Y poniéndose luego en su presencia,
Después de mencionarle en grave tono
La promesa, le exige de obediencia.
En seguida le dice: yo os entrego
Las llaves del tesoro de los cielos,
Descienda á vuestro pecho el sacro fuego
Y en él encienda los divinos celos:
Al Espíritu Santo estad unidos
Con vínculos de fé y amor sagrados,

Digitized by Google

En vuestra mano está, ser retenidos
Los pecados del hombre, ó perdonados:
Le reviste después los ornamentos
Propios de la misión que le confiere;
Los que debe llevar en los momentos
Solemnes del altar; y cuando muere:
Entrégale en seguida los objetos
Que sirven para el Santo Sacrificio
Y que ordena la Iglesia en sus decretos
Para prestar en él, digno servicio.
Por último, después de todo ésto
Toma el Oleo bendito, y entre tanto
Que el texto dice: para esa orden puesto,
Unge sus manos con el Oleo Santo:
Y envolviéndolas luego con listones
El Prelado con él dice la misa.
¡He ahí un nuevo campeón de los campeones,
Que solo tiene á Cristo por divisa!
¡He ahí un nuevo Adalid ya preparado,
Para luchar con esforzado celo
Contra el mundo, el demonio y el pecado,
Y almas y almas conducir al cielo.
Pero ¿he concluido ya? No, que me resta
El cuadro delinear aunque de prisa,
De aquella tierna y memorable fiesta
Conque celebra su primera misa.

III.

Mas ¿dónde hallar palabras y expresiones
Que demuestren la dicha y alegría
Que el alma siente, henchida de emociones
En tan solemne y venturoso día?
De esa boda tan santa y magestuosa,
¿Cómo explicar el acto misterioso
En que la Iglesia funge como esposa
Y el nuevo Sacerdote como esposo?

Digitized by Google

Débil la pluma, escaso mi talento,
No alcanza á descifrar el hondo arcano
Que encierra la expresión del sentimiento,
Muy superior al sentimiento humano:
Voy pues, tan solo, á daros un esbozo
De los cuadros que cubren ese día,
¡Día de tan grande é inexplicable gozo
Que por volver á él todo daría!
En la vida otro igual, nunca se viera,
¡Qué armonioso concierto se presenta
Entre la luz de la celeste esfera
Y las bellezas que la tierra ostenta!
A los tenues reflejos de la aurora,
En el bosque las aves se despiertan;
Y á los arpegios de su voz sonora
Un himno tierno, encantador conciertan.
El sol después, parece que ilumina
Con más vivos y espléndidos fulgores
La llanura, el monte y la colina,
Mostrando ante los cielos sus primores.
En la ciudad, despiértase la gente,
Y comienza el bullicio desbordante
En que la vida, todo ser viviente
Buscando va, con ansia delirante.
El artesano, el pobre campesino
Salen de sus hogares presurosos;
Y se dirigen luego á sus destinos
Al parecer, contentos y dichosos.
Y todo es bulla, animación y ruido;
En los templos resuenan las campanas
Cuyo ondulante y místico sonido,
Se extiende á las comarcas más lejanas.
Mas entre tanto, acércase la hora
De presenciar la fiesta mencionada,
¡Cuán bella está la celestial Señora,

Digitized by Google

G8(
G8G
N2
T

De luces mil y flores ataviada!
¡Miradla! ¿No la veis? Sobre su frente
Brilla una cruz de vividos diamantes,
¡Es que en ella exhalara dulcemente
Un Hombre Dios sus últimos instantes!
Arde en su pecho refulgente llama
De fuego celestial, cuya viveza
Enciende el corazón de quien le ama;
Y le hace poseedor de su belleza.
¡Mirad sus manos de sin par blancura!
Llenas están de dones celestiales
Que amorosa reparte con ternura
Entre los pobres, míseros mortales.
Y ante sus piés ¿no veis los corazones,
Que de su ardiente amor en la vehemencia,
Elevan hasta Dios, sus oraciones
Mostrando su piedad y su creencia?
¡Oh Santa Iglesia! Tierna compañera
Del hombre que negándose á sí mismo,
Del mundo nada quiere, y sólo espera
Por tu gloria, luchar con heroismo.
Yo te saludo con amor sincero!
Tu eres de mi alma el único consuelo,
Y así, morir en tu regazo quiero
Para ir después á la mansión del cielo!
Mas ¿dónde está el esposo? Anonadado,
No acierta á comprender tanta grandeza,
¡Miradlo! Ante el Señor está postrado
E inclinada hacia el suelo la cabeza!
Tal vez, contempla su miseria mucha
Para obtener honor tan distinguido;
Y en tal virtud, por resolverse lucha
Sintiendo el corazón enternecido.
Tal vez, repasa con mirada atenta
De su misión la carga delicada

Digitized by Google

Y esa carga, ese peso le atormenta
Sin encontrar la solución deseada.
¡Levantaos! ¡No temais! La noble frente
Hacia el cielo elevad. ¿No habeis luchado
Por adquirir una virtud ferviente
Y subyugar al infernal pecado?
¡No temáis: que la Iglesia vuestra esposa,
Conoce bien el corazón humano;
Y aunque es muy santa, noble y poderosa,
Nunca por eso os negará su mano!
Mas ¿para qué tardar? Ya sólo resta
La boda celebrar. Ya desposados
Estáis los dos. Mirad la mesa puesta
Y en ella el *pan* y *vino* preparados.
Mirad la concurrencia, la componen
Vuestros padres, parientes y amigos
Que contentos y ufanos se proponen,
De vuestra dicha inmensa ser testigos.
Mas al fin se levanta, y al momento
De Ministros y Clero acompañado,
Se reviste, se pone el ornamento
Y sale al plano del Altar sagrado.
¡Oh momento solemne! ¡Oh día glorioso!
¡Quien tuviera la ciencia de un Homero
Para entonar un himno majestuoso
Que resonara por el mundo entero!
Comienza ya la misa; desde el coro
Sale un alud de graves melodías.
Que semejando á una cascada de oro
Desciende al suelo en gratas armonías:
¡Es el kyrie! Patético lamento
De un corazón contrito y humillado;
Cuyo eco resonó, desde el momento
En que la tierra conoció el pecado.
¡Sigue después el Gloria: tierno canto
Con que la Iglesia en expresión ferviente,

Digitized by Google

Alaba del Señor el Nombre Santo
Su grandeza acatando reverente!
Y ¡qué decir del Credo que en sí encierra
Los misterios más grandes y profundos
Que revelara un día sobre la tierra
El mismo Dios que fabricó los mundos?
Pero á las notas del sonoro arpegio
Un silencio profundo ha sucedido;
¡Es que Jesús desde su trono regio,
A la mansión del hombre ha descendido!
¡Ahí está! ¿No le veis? Un coro inmenso
De espíritus celestes le acompaña;
Y tras la nube que formó el incienso
De luz divina nuestras frentes baña.
¡Si, de luz! De esa fé santa y bendita!
Del mísero mortal único amparo.
Porque la venda del error nos quita,
Y es en el mar de la existencia, el faro.
Viene, no lo dudeis, viene al Santuario
Del altar, á inmolarse sobre el ara;
Como allá en un día sobre el Calvario
Con sacrificio cruento se inmolara.
Atentos escuchad. ¡Solemne instante!
Del gran misterio se llegó el momento
En voz muy baja dice el celebrante
Las palabras del alto Sacramento.
Y esa hostia blanca que en sus manos tiene,
¡Ya no es pan solamente, que trocada
Por supremo poder, ella contiene
A la Víctima Santa é Inmaculada!
A Jesucristo, celestial Cordero
Quien dijo á sus apóstoles un día:
"Este pan es mi cuerpo verdadero
Esto, haced todos en memoria mía. [1]

[1] Hoc est corpus meum; hocfacite in meum conmemorationem (S. Luc. cap XXII, v. 19.)

Digitized by Google

Desde entonces, el Grande Sacrificio
Se ofrece sin cesar en los altares;
Y ese Dios inmortal siempre propicio
Alivia de las almas los pesares.
Pero¡ Mirad! Ya eleva la Hostia Santa,
¡De rodillas caed! Doblad la frente!
¡Llorad de gratitud por bondad tanta
Y adorad á ese Dios Omnipotente!
Toma en seguida el caliz con el vino
Y así como en la hostia, de igual suerte,
Bajo el imperio del Poder Divino
¡Lo que era vino en sangre se convierte!
En la sangre de Cristo verdadera;
Pues aquel día de dicha y bienandanza.
"Esta es mi sangre, el Salvador dijera,
"He aquí la sangre de la Nueva Alianza." (2)
Pero callad ¡oh mar! ¡oh tierra! ¡oh viento!
¡Canoras aves, detened el vuelo!
Y oid en tanto al fervoroso acento
Que de estas almas se dirige al cielo.
El Celebrante dice: ¡Oh Dios Bendito!
"Esta Víctima Santa te ofrecemos
Cuyo valor y precio es infinito
Puesto que en ella á Vuestro Hijo vemos:"
"Te ofrecemos Señor, esta Hostia pura
Inmaculada y Santa, en memoria
De tu pasión, tu muerte y sepultura,
De tu resurrección y de tu gloria."
"Tu, ¡oh Señor! por tu bondad suprema
Nos disteis este pan de eterna vida;

[2] Hic est calix testamentum novu in sánguini meo (S Luc. capítulo XXII, v. 20)

207576

Digitized by Google

Y ese cáliz precioso, que es emblema
De salud y de gracia apetecida."
"Hacia ellos pues, dirige tu mirada,
Tu rostro al pecador muestra propicio;
Y esa ofrenda bendita sea aceptada
Como de Abel y Abraham el sacrificio."
Pero acabamos ya, sólo nos resta
La boda terminar. Los desposados
Se unieron ya. La mesa está dispuesta
Y en ella el pan y vino consagrados.
¡Oh Pan Divino, cuyo suave gusto;
Es para el Angel celestial encanto!
Tú eres consuelo espiritual del justo;
Tú la delicia sin igual del Santo!
¡En tí hallaron los nobles Confesores
De la virtud el manantial fecundo;
Y los preclaros Maestros y Doctores
De augusta ciencia el piélago profundo!
Y así es de creerse, que en aquel momento
En que unido á su noble Compañera
El Ministro consuma el Sacramento,
La Iglesia al Sacerdote así dijera:
Nuevo Campeón. Amante esposo mío,
Que á las bregas del mundo te preparas
Y tu vida y acción, con santo brío
Hoy sacrificas de mi amor en aras.
Toma ese Pan y Vino deliciosos;
En ellos hallarás cuanto deseas
Para salvar los trances peligrosos
Que debes encontrar en tus peleas.
Si las dudas asaltan tus murallas,
O te halagan del mundo las doctrinas,
En El la luz indeficiente hallas
De la verdad y de la fé divinas.

Digitized by Google

Si el embate furioso del averno
Hacia el abismo del temor te lanza,
Toma ese cáliz con afecto tierno
Y brillará la luz de tu esperanza.
Si te falta valor, y ya no es dado
A tu leal corazón tener sociego,
En ese asilo del amor sagrado
Encontrarás de caridad el fuego.
Ese fuego divino es el que quiero
Arda siempre en tu pecho, pues anhelo
Ver encendido en él el mundo entero
Para que pueda conquistar el cielo.
Nada temas por fin, los ricos dones
De virtudes y gracias celestiales
Que en mis tesoros ves, de mis campeones
Que más gloria me dan, son sus raudales.
Por último, te ofrezco, fiel amigo,
Nuevo Pastor de mi rebaño santo,
Que ante tus triunfos gozaré contigo,
Y en tu aflicción, enjugaré tu llanto
Mas él ¿que le dirá? Yo me Supongo
Que así le dice en fervoroso acento:
¡Esposa Celestial, yo me propongo
Ser tu Pastor mas fiel desde el momento!
Sumiso á tus mandatos, mi existencia
La pasaré entregado á tu Servicio;
De la virtud estudiaré la ciencia
Y le haré guerra sin cuartel al vicio:
De tus ovejas cuidaré celoso,
No dejando vaguen descarriadas,
Por las sendas, do el pasto peligroso
Las pudiera dejar envenenadas.
Y con grande placer, el dulce pasto
A comer les daré: ¡Pasto Divino
Que hace al hombre perfecto, Santo y casto!
Digno de su alto y celestial destino.

Digitized by Google

G8
G86
N2

Si de la muerte en el terrible trance
Se viere alguna de ellas, ó caida
En el abismo de fatal percance,
Yo arriesgaré por su salud mi vida.
Y si tú misma, ¡triste! ¡desolada!
Te vieres perseguida Esposa mía,
Mi cuello dando, al filo de la espada,
Por tu gloria y honor yo moriría!
La Iglesia entonces, llena de contento
Así exclama: ¡Valiente Sacerdote!
Ve á luchar pues, y al ir al campamento
Mi bendición, recibe como dote.

CANTO SEGUNDO.

El Sacerdote en acción.

Egresü autem circuibant per castella evangelizantes [S. Luc. Cap. IX, v. 6.]

Y habiendo salido, iban de pueblo en pueblo predicando el Evangelio.

Es la vida, una cadena
De encontradas afecciones
De alegrías y de tristezas;
De gustos y sinsabores.
Hoy el destino se muestra
Favorable con el hombre,
Y lo regala y alegra
Con risueñas ilusiones;
Y mañana, le presenta
Amarguras y dolores;
O la falsedad le muestra
De las mentidas ficciones:

Digitized by Google

Hoy en su camino encuentra
Con naturales afectos,
Que su corazón consuelan,
Y juzga que son eternos:
Y mañana trizte queja
Le oye exhalar en secreto
Diciendo con pena inmensa:
¡Ya no existen! ¡Ya se fueron!
Hoy en su alma se despierta
Un generoso deseo,
Y de practicarlo intenta
Con reconcentrado anhelo:
Mas luego, se le presentan
Dificultades sin cuento,
Que sus planes desconciertan
Y todo quedó en proyecto:
Si con salud hoy se encuentra,
Mañana se encuentra enfermo;
Si hoy tiene dicha completa,
Mañana triste le vemos.
Y así su vida está llena
De contínuos contratiempos.
Mas, por lo que expuesto queda.
Diré, pues para mi tengo,
Que son mayores las penas
Que las horas de contento.
Y si bien refleccionamos,
También, luego convendremos
En que así, como en el trato
De los sociales respetos,
Encontramos varios grados
Que guardan los varios puestos,
Pues no es lo mismo el soldado
Que quien guarda el regimiento,

Digitized by Google

G8
G8
N2

Ni los que tienen el cargo
De gobernar á los pueblos,
Son iguales en el rango
De los empleados al resto.
Así también, los trabajos,
Las penas y sufrimientos,
Son más grandes y amargos
Para aquellos, que para éstos.
Los Sacerdotes cristianos,
Son, en verdad, el espejo
En que se mira el retrato
De lo que ya dejo expuesto.
Quiero me digais, por tanto,
Si es mentira lo que de ellos
Voy á decir en su agrado;
Para probaros mi acerto,
Por más que diga el mundano
Y lo tenga como cuento,
Es de más alto grado
Su autoridad en efecto,
Y exije mayor acato;
Ella tiene por objeto
El que en verdad es mas alto
De las almas el gobierno;
Su origen está marcado
Con un divino reflejo;
Y el creyente ve en su mando
A un enviado del cielo.
Y así, según lo anotado,
Su objeto y fin son eternos,
No así, el gobierno mundano
Cuyo origen es terreno.
Cuando Dios no lo ha ordenado;
Y cuyo fin, solo al suelo

Digitized by Google

Se dirige en sus mandatos,
Por tanto, deciros puedo.
Sin ver peligro de engaño,
Que á ninguno, como á ellos,
Bate el enemigo malo;
Y ninguno, según ésto,
Se encuentra que sufra tanto;
Como Ministros del pueblo
Que se les ha encomendado.
No, en los distintos conceptos
De todos, son del agrado;
Unos, los ven con recelo
Y otros, con afable trato,
Para unos son de respeto
Y para otros ¡pobre harapo!
Y es tan grande el desafecto
En algunos despiadados,
Que ya en público, ó en secreto,
Se asestan crueles dardos;
Siempre necios pretendiendo,
Ya herirlos y despreciarlos;
Como si quisieran verlos
De todos abandonados;
Sin ver que son el consuelo,
De desvalidos y huérfanos,
De afligidos y de enfermos,
De corazones desviados
Y aun de los mismos protervos.
Y para mayor atrazo
Agregad á todo esto,
Que sin poder evitarlo,
Y para obrar con acierto,
Tienen que estar esperando,
Siempre firmes en su puesto,

Digitized by Google

Al que los llama apurado
Porque ya se está muriendo;
O al que quiere de su mano
Algún otro sacramento.
Siempre del mundo alejados;
Aislados siempre viviendo,
En un contínuo recato
Para no ser indiscretos,
De todo gusto privados
Por no alarmar á los necios.
Y en contínuo sobresalto,
Siempre esperando el decreto
Para cambiar de curato;
Mas yo demostraros quiero,
Aunque no es poco trabajo,
Que siempre se va más lejos
De lo vivo á lo pintado;
Quiero decir, que no he hecho
Hasta aquí, mas que un retrato
Mal delineado é imperfecto,
De los asiduos trabajos,
Molestias y sufrimientos,
A que el Ministro cristiano
Está en su vida sujeto;
Para poder explicarlo
Suplico me esteis atentos.

II.

Era una triste mañana
Del aterido Febrero,
En que el infeliz viajero
Camina de mala gana.
El Sacerdote aludido,
Que al final del primer canto

Digitized by Google

Se quedó en el Templo Santo
Cuando ya fué bendecido.
Muy temprano al día siguiente,
Se dirige al Obispado
Donde ya está preparado
Su despacho consiguiente.
Se le enntrega en el momento;
Y entre los que están presentes,
Comienzan los reverentes
Saludos de cumplimiento.
Oh, Señor D. Desiderio,
A U. lo felicitamos
Y mil triunfos le deseamos
En su Santo ministerio.
Que muy feliz U. sea
En las lejanas regiones
Y no encuentre desazones
En su bélica tarea.
A lo que responde ufano,
Con palabras que consuelan,
Y del corazón revelan
Su sentimiento cristiano.
Sale después presuroso;
Pues que el lugar designado
A donde lo hayan mandado
Está por saber, ansioso.
Llega por fin á su cuarto,
Y al leer el manuscrito,
Se encuentra con esto escrito:
"Al Curato de Cecarto."
El oficio mencionado
Que salga pronto prescribe
Pues que el Sr. Cura escribe,
Que está sólo y apurado.

Digitized by Google

G8
G8
N2

Luego á salir se prepara;
Y no hay más que hacer el viaje
En un añoso carruaje
Que la suerte le depara.
Porque advertir es preciso
Para aclarar este punto;
Y yo pueda en este asunto,
Ser, como debo, conciso.
Que el Tren, de tan gran valía,
Que hoy las personas transporta
Y las distancias acorta,
En ese tiempo no había.
Pues lo que voy refiriendo
Un poco más de á mediado
Fué allá, del siglo pasado
Cuando estaba sucediendo.
Mas sigamos adelante
Nuestro asunto ya iniciado:
Dejamos ya preparado
A nuestro ilustre viajante.
No bien había amanecido,
Pues aun brillaba el lucero,
Cuando le decía el cochero;
Ya todo está prevenido.
En el acto se levanta;
Se persigna, al cielo invoca,
Y ante su pecho coloca
De la cruz la insignia santa.
Después pone en la tablilla
De su familia ayudado
Y muy bien asegurado,
El colchón y petaquilla.
Y dentro el coche una serie
De objetos para el camino

Digitized by Google

Por si le obliga el destino
A pasarla á la intemperie.
Monta luego. y en seguida
Antes de emprender el viaje,
Como sentido homenaje
Da el adios de despedida.
Y parte, ¡triste y lloroso!
Pues dejar la gente amiga
Con quien la sangre nos liga,
Es un paso doloroso.
Mas, cuando por vez primera
Se aleja uno de su lado;
Como en el caso expresado,
Con el Padre sucediera.
Una vez en el camino
Se agolpan ante su mente
Reflexiones á torrente
Acerca de su destino.
Como recién ordenado,
El ardor del santo celo
Daba á su alma un alto vuelo
Que lo tenía arrebatado.
Y hablando con sigo mismo
Promete hacer varias cosas,
A la verdad, asombrosas,
Pues rayan en heroismo.
Luego que llegue, decía,
Daré unos ejercicios
Para hacer guerra á los vicios
Que probablemente habría.
Y con palabra elocuente,
Sobre las leyes divinas
Y las cristianas doctrinas,
Predicaré diariamente.

Digitized by Google

Mas, también, para los niños
Procuraré la enseñanza;
Y para darles confianza
Los atraeré con cariños.
En estudiar bien la ciencia
En que estoy más atrazado,
El tiempo desocupado
Lo emplearé de preferencia.
La oración tan necesaria
Para el alma decaida
Como el pan para la vida,
Será mi ocupación diaria.
Y si posible me fuera
En cosas espirituales,
Y en asuntos celestiales,
Pasaría la noche entera.
Nada detendrá mi celo
Del deber en cumplimiento;
Ni el agua, ni el sol, ni el viento,
Ni el intenso frío del hielo.
Así en estas reflexiones.
Se pasó largo camino;
Hasta que el frío intenso, vino
A borrar las ilusiones.
¡Ay! Juan, ¿el frío no lo sientes?
Llevo entumidas las manos;
Y son mis esfuerzos vanos
Para contener los dientes.
Y le responde el cochero.
Tiene razón, Padrecito;
Yo también voy que tirito
Sin más techo que el sombrero.
Por fin, en el horizonte
Se eleva el Sol refulgente;

Digitized by Google

Y baña de luz caliente
Las llanuras y el monte.
¡Qué bellísimos paisajes
A la vista se presentan
Las avecillas que ostentan
Sus matizados plumajes.
Desde las ramas trinando
Parece, ó más bien, es cierto
Que en armonioso concierto
Están á Dios alabando:
Aquí, las mieses doradas
Que recoge el campesino;
Y se ven desde el camino
A montones hacinadas;
Allí, el límpido arroyuelo
Que por causa del frío intenso
Su cauce tenía suspenso
Cubierto de duro hielo
Mas allá la pobre aldea
De mal forjados jacales
En cuyos amplios corrales
El ganado juguetea.
En esto iba distraido
El Sacerdote del cuento,
¡Cuando escucha de momento
Un espantoso crujido!.....
Era que se había quebrado
El coche en que caminaba
Pues por lo viejo, ya estaba
Por doquier apolillado.
Y saliendo en el instante,
Un largo rato se espera,
Hasta que compuesto fuera,
Para seguir adelante.

Digitized by Google

Entre tanto, ya consiente
Que es hora de desayuno,
Mas, por camino ninguno,
Se divisa alguna gente.
No hay más que en el mismo llano
De encender la lumbre trate
Para hacer su chocolate
Y tomárselo en la mano.
Ya empiezan los sufrimientos
Consigo mismo decía,
Mas con calma y alegría
Sin dar al cielo lamentos.
Como le es dado, afanoso
El desayuno prepara,
Y al tomarlo ¡cosa rara!
Le parece más sabroso.
Que el que en la casa tomaba
Hecho por su buena gente,
Y que á hora competente
Cariñosa le mostraba.
Mientras tanto, ya el cochero
El carruaje había arreglado,
Y con riatas amarrado,
Siguieron su derrotero.
Estaba seca la tierra,
Y el fuerte viento que hacía
Al Padre en polvo envolvía,
Y traje y cara le atierra.
A esto también se agrega
Que era el calor sofocante,
Y la tierra en el semblante
Con el sudor se le pega.
¡Cuántas molestias, decía,
Se sufren en el camino!

Digitized by Google

¿Qué será si de contínuo
He de salir día por día?
Sin embargo, no me arredra
Y Dios me dará paciencia,
Para tener resistencia,
Como si fuera de piedra.
Por fin, tras larga fatiga
Encuentran un arroyuelo,
Donde presta algún consuelo
Al Padre, una sombra amiga.
Era la hora de sesta,
En que Pastor y ganado,
Por el calor acozado,
A la sombra se recuesta.
Allí pues, el bastimento
Que llevaba preparado.
Según como queda hablado,
Se le calienta al momento.
Cuando ya hubo comido,
En el agua que corría
Sacía la sed que tenía,
Y da á Dios gracias rendido.
Vámonos, Juan, que ya es tarde
Y si se nos quiebra el coche
Habrá que pasar la noche
¿En donde? ¡El cielo nos guarde!
—Señor, no tenga cuidado,
El cochero le contesta,
Que ya poco andar nos resta,
Pues ya está cerca un poblado.
El Pueblo de Tarechato
Me han dicho que es el primero
Que se halla en el derrotero;
Y ¿no sabes al curato?

Digitized by Google

G8(
N 2

No, Señor, más en llegando
Cuando encuentre alguna gente,
Con empeño, diligente
Yré por él preguntando.
Bueno, allá llegar prefiero
Por no hallar mejor partido;
Pues siendo desconocido
Molestaré al compañero.
Mientras esto así decía,
Abre el Padre su breviario
Y reza su oficio diario
Antes que termine el día.
No se percibe más ruido
En tanto que va rezando,
Que el del coche que va andando
Y del cochero el silvido,
Conque á las mulas avisa
Para que el paso apresuren
Y con esto, andar procuren
Un poquito más aprisa.
Ya el sol iba declinando;
Ya se iba á acabar el día
Y nada que se veía,
El pueblo que iban buscando.
En esto, tras largo trecho
El Padre acabó su rezo;
Y dando un grande bostezo
Se santigua cara y pecho.
—Oye, Juan, ¿cuánto nos falta?
—Señor, ya mero llegamos;
Pues á ver el pueblo vamos
Desde la loma aquella alta.
Y con la mano enseñaba
Un sitio protuverante,

Digitized by Google

Algo todavía distante
De aquel en que se encontraba.
—¡Dios mío, que largo camino!
Dijo el Padre, y aun es nada
Para toda la jornada
Que hay que hacer á mi destino.
Cincuenta leguas lo menos
Hasta donde voy se cuentan;
Y muy pocas se descuentan
De las que andadas tenemos:
—¿Cuántas habremos andado?
Quince son,—dice el cochero,—
Según yo lo considero,
Hasta dónde está el poblado
—Quince nomás? ¡no lo digas,
Que así andando cada día
Nos quedarán todavía,
Otras dos largas fatigas!
En ésto la noche cubre
De sombras el horizonte
Y aunque traspasan el monte
El pueblo no se descubre.
Al cochero entonces, ruega
Apurado el Sacerdote
Porque á las mulas azote;
Pero por más que les pega.
Como ya estaban cansadas,
En una avenida llena
De lodo y menuda arena,
Se quedaron atascadas.
Poco á poco, al fin salieron
De aquel grande atoyadero,
Y con gusto placentero
La población descubrieron.

Digitized by Google

¡Loado sea Dios, Juan amigo!
Pues que ya salvos nos vemos
Y tranquilos dormiremos
De un techo bajo el abrigo.
A poco andar, ya encontraron
Algunas casas pequeñas,
Y á sus dueños, por las señas
Del curato preguntaron.
Una vez que se las dieron
Hacia ayá se van derecho;
Y después de poco trecho
Ante la puerta se vieron.
Llamar luego se procura;
Y apareciendo el portero
Así le dice el cochero
¿Aquí estará el Sr. Cura?
—Creo que sí, voy á avisarle
Mas, ¿quien lo busca le digo?
—Un compañero y amigo
Que viene hoy á visitarle.
Responde el Padre contento;
Sale el Cura presuroso,
Y le ordena cariñoso
Que se baje en el momento.
—¡Pase mi amigo querido,
Que aquí tiene U. su casa
Aunque de pobre se pasa,
¿Qué tal? ¿Cómo le ha ido?
--Bien, Señor, aunque molestias
No faltan en todo viaje;
Pues se me quebró el carruaje
Y traigo muy malas bestias.
—No hay cuidado, ya veremos
Como todo se subsana

Digitized by Google

Cuando llegue la mañana;
Entre tanto cenaremos.
Que ha de venir fatigado
Y tal vez, en todo el día
De comer no encontraría
Si no venía preparado.
—Traigo algo de bastimento
Que en la casa me pusieron;
Pues sin duda comprendieron
Que venía de campamento.
—No cabe duda, mi amigo,
Que somos como soldados
Cuando se encuentran parados
Al frente del enemigo.
Hay que ser muy precavidos,
Llevando lo necesario
Para esperar al contrario
Y nunca salir vencidos.
Hay también que ser prudentes,
Cariñosos y festivos,
Humildes, caritativos
Y esto, con todas las gentes.
Porque si á los pobres vemos
Con marcada indiferencia,
Y bastarda preferencia
Hacia los ricos tenemos,
¿Quien duda que no se tuvo
Al Salvador por modelo,
Que cuando vino á este suelo
Entre pobres siempre estuvo?
Y si con aspecto serio
Nos presentamos al mundo,
En nada será fecundo
Nuestro santo ministerio.

Digitized by Google

Y por último, si el fasto
Nuestra persona engalana
De la crítica mundana
Seremos el dulce pasto.
Hay pues, que obrar de manera
Que á Dios y al mundo agrademos
Y así, firmes caminemos
Sosteniendo la bandera.
—Qué reflexiones tan bellas
Señor Cura! Le prometo,
Que como hombre discreto
No me olvidaré de ellas.
Conversación tan amena
Entre los dos sostuvieron,
Mientras juntos se sirvieron
Una humilde y pobre cena
Luego que fué terminada,
Rezaron los dos las preces
Que se usan en tales veces,
Y el Señor Cura, á la criada
Le ordenó que previniera
Para su huésped y amigo,
Un cuarto con buen abrigo
Donde caliente durmiera.
Cuando estuvo preparado
Le conduce allá en seguida;
Y antes de la despedida
Le dice así, con agrado.
Aquí tiene U. su cuarto
Pero no me ha dicho ¿á donde?...
A lo que el Padre responde:
Al Curato de Cecarto.
—Muy buen curato, por cierto,
Pues según lo que he sabido

Digitized by Google

En todo tiempo ha tenido
Su presupuesto cubierto.
Este no, que á duras penas
Pueden cubrirse sus cuentas;
Y con sus escazas rentas
Estamos viviendo apenas.
Mas, le diré amigo mío,
Que se vaya previniendo,
Pues según lo que yo entiendo
Ahí ha de hacer mucho frío.
Sobre una elevada sierra
La población se levanta,
Y su elevación es tanta
Que al más valiente lo aterra.
Debe ser, por consiguiente
El ministerio pesado;
Y habra que andar con cuidado
Para no romper la frente.
—Ya todo lo había sabido,
El Sacerdote contesta,
Mas, buena ocasión es esta
Del mérito hacer debido.
Así á Dios se lo pidiera;
Que me mandara á un curato
Donde más pena y maltrato
Por su amor yo padeciera.
—¡Se conoce que ahora viene
De nuevo á las confesiones,
Y que lleno de ilusiones
Cerebro y corazón tiene!
Dios no quiera, sin embargo,
Que esas tan bellas teorías
Se olviden en pocos días
Y se haga pesado el cargo.

Digitized by Google

—Tal vez me engañe mi anhelo;
Pero en mí mismo no fío.
Para cumplirle, confío
En el auxilio del cielo.—
—Bueno. Y ahora, á todo esto
Dígame lo que pretende:
¿Mañana su viaje emprende
Para llegar á su puesto?
¿O con su amigo se queda
Algún tiempo todavía,
Para que á la luz del día
Mi Iglesia, enseñarle pueda?
—¡No Señor! que al Obispado
Haya el Señor Cura, escrito,
Diciendo que está solito
Y de que hacer recargado.
—Pues entonces, razón tiene,
Me agrada que no sea tonto,
Y entiendo que llegar pronto
Es lo qué mejor conviene.
Mañana saldrá temprano;
Desde ahora me despido
Pues madrugar me os prohibido
Por no estar del todo sano.
Voy á buscarle un carruaje
Para que camine á gusto
Y no le pase otro susto:
Conque, adios, y feliz viaje.
No bien había amanecido,
Pues aun brillaba el lucero,
Cuando repetía el cochero:
—Ya todo está prevenido.—
Levantándose en seguida,
Vuelve al cielo á encomendarse;

Digitized by Google

Y después de persignarse
Se continúa la partida.
La obscuridad que aun había
No les permite ver nada
Y sólo sienten la helada,
Que ya á esas horas caía.
El Padre iba, en su memoria,
Repasando sus proyectos;
Y con más vivos afectos
Forjando la misma historia.
Lo que sí era de creerse
Que iban algo más de prisa;
Pues más rauda se divisa
La carretela al moverse.
Cuando el sol en el Oriente
Ya comenzó á percibirse
También comenzó á sentirse
Mas agradable el ambiente.
Y del sol á la presencia,
Como ayer, al ir andando
Iban cuadros divisando
Con muy poca diferencia.
El desayuno en la mano
Le fué preciso tomarse;
Pues hubo que prepararse
De igual manera, en el llano.
Cuando llegó el medio día,
Mostrarles quiso el destino
Un rancho que del camino
A la orilla se veía.
Ahí de comer pidieron;
Y los pobres campesinos
Muy cariñosos y finos,
Les dieron lo que tuvieron.

Digitized by Google

Bajo de una fresca sombra,
Sobre un mantel no muy blanco
Teniendo por mesa un banco
Y un *guangoche* por alfombra,
Les sirvieron la comida
Que toman con apetito
Y la sirvienta, el bendito
Rezó cuando fué concluida.
Antes de seguir su viaje,
Preguntan á los aldeanos
Por los lugares cercanos
Que sirvieran de paraje.
Uno de ellos, muy atento
A tal pregunta responde,
Diciéndoles hasta dónde
Podían hallar aposento.
Y así empieza:—Padrecito,
De aquí como á cuatro leguas
Se halla el Charco de las Yeguas
Que es un rancho pobrecito:
Después, sigue la Laguna,
Andando como otras tantas;
Ahí no se dan ni plantas
Ni se ve gente ninguna.
Mas donde siempre se para
Y les prestan hasta cama,
Es un lugar que se llama,
La venta de Santa Clara.
—Bueno, amigo, le agradezco
Tan señalado servicio:
Dios será siempre propicio
Con Ustedes, yo lo ofrezco.
Conque, ya nos retiramos
Por todo reconocidos:

Digitized by Google

Por haber sido servidos
Y las señas que tomamos.
Llenos de afecto por éste
La bendición le pidieron;
Y conmoverse lo hicieron
Pues no estaba á ello impuesto:
Poniéndose de rodillas,
Entona el Padre su aspecto.
Y bendice con afecto
Aquellas gentes sencillas.
—Cuán distintas son las gentes
De las grandes poblaciones;
Las costumbres y acciones
De aquellas, que diferentes!
Ahí no se ve ninguno
Que en público sea discreto,
Y manifieste respeto
Cuando ve pasar á uno.
¿Por qué, tanta diferencia?
Será que á estos hogares,
No llegan los ejemplares
Que corrompen la inocencia.
Porque no ven los aldeanos
Las costumbres inmorales,
Ni las diarias bacanales
De los perversos mundanos.
Ni los conceptos escuchan
De los malvados proscritos,
Conque en libros y escritos
En contra la Iglesia luchan.
En tanto que los que viven
En populosas ciudades,
Son testigos de maldades
Que á todas horas se exhiben.

Digitized by Google

Tienen que oír los conceptos
De los impíos é insensatos,
Opuestos á los mandatos
De los cristianos preceptos.
Y en el constante bullicio
De mundanales orgías,
Se acaban sus energías
Bajo la influencia del vicio.
Pensando iba distraído
Sin hallar algún tropiezo;
Mas se acordó que su rezo
Aun no lo tenía concluido.
Deja, pues, en el momento
Tan útiles reflexiones;
Y en las santas instrucciones
Ocupa su pensamiento.
¡Bendita la dulce creencia
Que Dios está donde quiera!
¡Dichoso el hombre que espera
En la futura existencia!
¡También dichoso el que reza!
En ello encuentra consuelo:
Pues remontándose al cielo
Su gloria en la tierra empieza:
Porque de Dios; la presencia
Al orar el alma siente
¡Y se innunda en el torrente
De la celestial influencia!
Y si en medio de la calma
Que en los desiertos habita
O en la soledad bendita
A Dios se levanta el alma,
Entonces, con más vehemencia
Ella se siente contenta;

Digitized by Google

¡Pues más cerca experimenta
De su Creador la presencia!
Tal vez, así sucedía
Con el viajero aludido,
Pues parecía sumergido
En celestial alegría.
Y así tras largo camino
Siguió orando reverente,
Hasta que allá en Occidente
El sol á ocultarse vino.
¡Qué misterioso momento
Cuando el día á morir empieza,
Y cubre naturaleza
De sombras el firmamento!
A orar, entonces convida
Su triste melancolía
¡Sin duda, porque es el día
Propia imágen de la vida!
Así como él, de igual suerte
Tiene su Oriente y su Ocaso;
Y vá el hombre, paso á paso
Acercándose á la muerte.
Cuando empieza su existencia
La inocencia lo embellece
Y el paterno hogar, parece
Animar con su presencia.
Mas esa edad pasa, y luego
Mientras en la vida avanza,
Se observa que de sí, lanza
Como el sol ardiente fuego.
Y sigue su marcha activa
Con más vigor y energía
Hasta que á mitad del día
Despide lumbre más viva.....

Digitized by Google

Y después, va declinando;
Su fuego, se va extinguiendo;
Y al ir, el vigor perdiendo,
Se va, al Ocaso inclinando!
Hasta que el momento llega
En que de sombras cubierto,
¡Casi, inanimado y yerto,
El alma, á su Dios entrega!
Tras el monte, el sol se oculta
Del abismo en lo profundo:
¡Y el hombre, al dejar el mundo
En la tierra se sepulta!!!
Pero ¡por Dios! ¿que ha pasado?
¡Tal vez, que habiendo sentido
En las sombras algún ruido,
Las mulas se han desbocado!
¡Pues se ve, por entre el llano
La carretela volando
Sin que las mulas, el mando
Obedezcan de la mano!
¡Y ya salta, ya se inclina
Cuando en el suelo quebrado!
¡E invoca el Padre, angustiado,
La Providencia Divina!
Tal vez, su oración escucha;
Pues llegando á "Santa Clara"
Por fin, el coche se para
Después de fatiga mucha.
—¡Loado sea Dios! Juan amigo;
Que tras el susto llevado
Por fin, hemos encontrado
Donde dormir al abrigo.—
¡Válgame Dios! Padrecito
Ya por mía no la contaba;

Digitized by Google

Y la caida esperaba
Muy resignado y contrito.
Llegan, pues, á la posada:
Mas como noche ya era,
Un largo rato se espera
Por encontrarla cerrada.
Llaman y al fin se responde
Con cierto aire de reproche...
—Que para pasar la noche
Se nos diga si hay en donde!
Después de algunos momentos
Sàlió un hombre preguntando
¿Que es lo que vienen buscando?
—Si el Meson tiene aposentos
—Si los hay, pero les cuesta
Por cada persona un peso
—No es, en verdad, un exceso:
Aceptamos la propuesta.
Apease el Padre en seguida
Y al mesón á obscuras entra
Pues que de pronto se encuentra
Sin una luz encendida.
Encienden después de rato
Un candil de mala muerte
Y en el servicio se advierte
Un inculto y bajo trato.
De la luz á los reflejos
Vió el Padre, que la posada
Ya sólo estaba formada
De muros y cuartos viejos.
Y que el dueño, ó encargado
Era hombre de mal aspecto,
Pues con lenguaje incorrecto
Al mirarlo le había hablado.

Digitized by Google

Tal vez beodo se encontraba
Porque su voz y modales,
No parecían naturales
Y al andar se tambaleaba.
Con afable cortesía
El Padre en tanto saluda,
Mas aquella gente ruda
De educación no sabía.
Y aunque bien reconocieron
Que, quien llegaba al paraje
Lo denunciaba su traje,
De mal modo respondieron.
—¿Algo de cenar, no tienen?
Pregunta el Padre al momento,
Que á causa del movimiento
Vacías nuestras tripas vienen.
—Aquí, cenar es costumbre
Tempranito y á lo pobre,
Así es que no hay que nos sobre
Y está apagada la lumbre.
En ésto, ya Juan llegaba
Con el colchón y equipaje
Que traían en el carruaje;
Y entre otras cosas llevaba.
Una canasta surtida
De pan y de chocolate
Con algo del itacate
Que sobró de la comida.
Pero frío y algo pasado
¿Quién tomárselo pudiera?
Si por lo menos, hubiera
Dónde ser recalentado.....
Mas por tanto, fué preciso
La cena dejar pendiente,

Digitized by Google

Y esperar el día siguiente
Porque Dios así lo quiso:
—Decidme siquiera ahora.
¿Cuál es el cuarto ofrecido?
Que ya me siento rendido
Y avanzada es ya la hora.
—Pasen Ustedes á verlo;
Que aunque no está muy aseado
Y del piso algo acabado
Es seguro, Pueden creerlo.
En efecto, el cuarte dicho
Tenía muchos agujeros
De ratones y chincheros
Con alguno que otro bicho.
Pero no había más, y adentro,
Cuanto llevaban metieron
Y en una mesa pusieron
Que se encontraba en el centro.
Una vez que ya instalados
En el cuarto se encontraron,
Por la llave preguntaron
Molestos y contrariados.
Bueno, Ahora suplicamos
Que se vos mande una vela;
Porque seguro que en vela
Esta noche la pasamos,—
No tengan Ustedes miedo
Que no están entre bandidos;
Y que somos comedidos
Asegurarles yo puedo.—
No hoy porqué nos enfademos;
Pues se refiere lo dicho.
A que si entre tanto bicho
Dormir agusto podremos.—

Digitized by Google

Esto, el Padre lo decía
Señalando al Mesonero,
El uno y otro agujero
Que por donde quiera había.
—Conque, á descansar nos vamos
Y como tal vez, temprano
Nos marchemos, de antemano
La posada le pagamos.
Al parecer, satisfecho
Se retira el mesonero,
Cuando recibe el dinero
Que le dan, del trato hecho.
—Anda, Juan, haber si manda
La vela ese miserable;
Pues se le olvidó es probable
Por lo extraviado que anda.
Va Juan, y no sin trabajo
La vela al fin se la entrega;
Mas cuando al Padre se llega
Le dice así por lo bajo.
—Señor, ¡estamos perdidos!
Pues he estado escuchando.
Que el mesonero está hablando
Con unos hombres bandidos.
—¡No lo digas! Por Dios Santo!
¿Qué haremos en este caso?
Acelerar el mal paso
Y precavernos en tanto.
Tú, te pones al cuidado
De las mulas y carruaje;
Y yo cuido el equipaje
Teniendo el cuarto cerrado.
Cuando observes, que esas gentes
De este lugar se han ido,

Digitized by Google

Que me avises te lo pido;
Es preciso estar pendientes.
Cerró el Padre su aposento;
El colchón tendió en el suelo;
Mas ¿con temor y recelo,
Quien dormir puede un momento?
¡Ahora agregad á ésto,
Que las chinches y ratones
Con el ruido y comezones
Lo tuvieron muy molesto.
Ni por un rato siquiera
Pudo conciliar el sueño;
Y esperaba con empeño
Que el nuevo día se viniera.
Pero ¡ah! que noche tan larga;
Oir ruidos le parece
Y de temor, se estremece
Porque el miedo se le carga.
Por fin, á tocar vinieron
La puerta de su aposento
Y dicen en quedo acento:
—¡Señor, Señor, ya se fueron!
Ve el Padre el relox, y eran,
Las cuatro de la mañana;
No estaba la luz cercana
Péro más tiempo no esperan.
En el acto se prepara
Con prontitud la salida;
Cuando peligra la vida
¿Quien volando no escapara?
Con silenciosa cautela
Sacan todo el equipaje;
Y lo llevan al carruaje
Apagando antes la vela.

Digitized by Google

Una vez que acomodados
En él, por fin, estuvieron,
Por andar aprisa hicieron
Esfuerzos desesperados.
Nada en torno se movía
El silencio era completo;
Pero, ni hablar en secreto
Uno ú otro se atrevía.
Cuando la rosada aurora
Apareció en el Oriente,
El Padre muy reverente
Exclamó con voz sonora:
—¡Gracias, Gran Dios, infinitas
Doy á tu bondad celestial!
Pero otro caso como éste
¡Ya nunca más lo permitas!
—Yo igualmente, Padrecito,
Dice el cochero, aunque indigno
Al Señor que es tan benigno
Las mismas gracias repito.
Usted estaba siquiera
En su aposento encerrado,
¡Mas yo, que estaba el cuidado
De las mulas, allá afuera!...
No señor, aunque esas gentes
Su ambición nunca sujetan,
Siempre á Ustedes los respetan
Y los miran reverentes.
Esto nos habrá valido,
Para que esos insensatos
Tan perversos, tan ingratos,
Ahora no hayan salido;
Pues dicen, que en estos puntos
A los caminantes atan,

Digitized by Google

Y á algunos hasta los matan;
Ya se han hallado difuntos.
¡Pobres hombres, los que quitan
Al prójimo lo que tiene!
¿Qué esperanza los mantiene,
Si á Dios con su culpa irritan?
Para ellos, el premio eterno
De los cielos, no se ha hecho
Y solo tienen derecho
A las penas del infierno.
Luchando con la conciencia
Que los reprende de injustos,
Entre inquietudes y sustos
Pasan su pobre existencia.
Pero es más grande la pena
Para el hombre que asesina;
A éstos, la ley divina
A más castigos condena.
Y debe ser, pues quitarle
Al prójimo la existencia
Mas grave es, que en su presencia
De sus bienes despojarle.
Y aun más, que siendo la vida
Un tesoro inestimable,
Es delito imperdonable
El que, de él se le impida.
Pues no se lo dió el cobarde
Que arrebatárselo vino
Y de él, ante el Juez Divino
Irá á responder más tarde.
Pero por venir hablando
Ya se nos había olvidado,
Que anoche no hemos cenado
Y ya el hambre me va entrando.

Digitized by Google

Pon cuidado, por si acaso
Algún ranchito ó majada
Donde haya leche ordeñada.
Encontramos en el paso.
A muy poco andar se hallaron
El objeto que anhelaban,
Y por si leche encontraban
Hacia él se encaminaron.
Cuando cerca ya se vieron,
Del hato de unos rebaños
A un hombre ya entrado en años
Desde el coche le dijeron:
—Muy buenos días, buen anciano
—Buenos los tengan ustedes
¿Qué buscaban sus mercedes
Por los campos, tan temprano?
—Álgo de comer buscamos.
Pues muy temprano salimos
Del lugar donde dormimos,
Y en ayunas caminamos.
—¿Qué puede haber, mis señores
En este lugar distante
Si no lechita, picante
Y gorditas de pastores?
—Con buen hambre, cualquier cosa
Por humilde que ella sea,
Es mejor, que la crea
El paladar más sabrosa.
—Pues pasen Ustedes luego,
Y esperarán un momento,
En tanto que el alimento
Se les calienta en el fuego.
Baja el Padre y se encamina
Del Pastor acompañado,

Digitized by Google

Con reconocido agrado
Del Hato hacia la cocina.
—¿Parece Usted Padrecito?
Si la vista no me engaña;
Es cosa, que no me extraña.....
Siéntese en este banquito.
¡Vaya, que dicha tan grande
Que hoy el Señor de los cielos
Para darnos sus consuelos,
Esta visita nos mande!
Cuando vamos al poblado
Para oir la santa misa,
Nos volvemos muy de prisa
A cuidar nuestro ganado.
Así es, que siempre de lejos
A sus Mercedes miramos,
Y nunca nos acercamos
A recibir sus consejos.
Quedó el Padre conmovido
Con aquellas reflecciones;
Pues nunca tales razones
En la ciudad había oido.
Entre tanto, el desayuno
Preparádosele había;
Y al tomarlo, le sabía
Sabroso como ninguno.
¿Y sabéis lo que le dieron
Aquellas sencillas gentes?
Unas gorditas calientes
Que en el momento le hicieron:
Y leche, cuajada y queso,
Que entre esa gente precaria
Es la comida ordinaria;
Y no es, en verdad exceso.

Digitized by Google

Cuando quedó satisfecho
Les dice para consuelo;
—Dios os page con el cielo
El gran bien que me habeis hecho.
En mis tibias oraciones
A El pediré, entre tanto,
Que libres de todo llanto
Guarde vuestros corazones.
¿Cómo explicar la alegría
Que reinó en aquellas gentes,
Cuando oyeron reverentes
Lo que el Padre les decía?
Con alhagüeño semblante
Todos procuran mirarlo;
Y tal vez por abrazarlo
Se le acercan por delante.
Entonces dice el anciano:
—¡Hijitos, no lo molesten!
Háganse, y lugar me presten
Para besarle la mano.
¡Padre Santo, no nos dejes
Sin tus bendiciones darnos;
Sin ese favor prestarnos
Para que luego te alejes!
¡Con el llanto en las mejillas,
Alzando el Padre las manos
Bendijo á aquellos aldeanos
Que ya estaban de rodillas!
Y luego, en seguida sale
De la gente acompañado;
Y cuando estuvo montado
Le dice al cochero: dále!.....
El cochero, por supuesto
Que no se quedó sin parte;

Digitized by Google

Y desayunóse aparte
Por no abandonar su puesto.
Cuando alejados se vieron
De aquél bendecido Hato,
Con un amigable trato
La conversación siguieron.
—Oye Juan, el Padre dice:
¿No te parece acertado,
Que nunca en el gran poblado
Se vió gente tan felice?
La más completa inocencia
En esta siempre se mira;
Pero, lo que más me admira
Es, su ascendrada creencia.
¡Con qué respeto tan tierno
A nosotros nos atiende!
Y, yo no sé lo que entiende
Pues nos llama: Padre eterno.
Es, que en su fé tan sencilla,
Por dioses nos considera
Y la esencia, cree que entera,
De Dios, en nosotros brilla.
¡Oh, dichosos campesinos!
Pues sin estudios prolijos,
Como á sus mejores hijos
Dios os muestra sus caminos.
Mas lo que estoy observando
Es, que el progreso mentado,
Si á los montes no ha llegado
A las ventas si va entrando:
De anoche no se me olvida
El grosero tratamiento;
Y el horroroso tormento
Que no he pasado en mi vida.

Digitized by Google

Y ¿sábes lo que pensaba
Cuando sin sueño, acostado,
Lo que antes había pasado
En mi mente repasaba?
Que en tales cosas, no veo,
Si no los palpables males
De las doctrinas actuales
Que hoy reinan, así lo creo.
Porque si falta el respeto
Debido á las sociedades,
Y en hacer iniquidades
Ya no es el hombre discreto
Es, porque las luces faltan
De las prácticas divinas,
Y se le enseñan doctrinas
Que sus pasiones exaltan:
Le dicen, que las teorías
De la Iglesia verdadera,
Son una inútil quimera
En estos actuales días.
Que el progreso, ya ha alcanzado
Muy altos conocimientos,
Que los rancios sentimientos
Del Cristianismo han pasado.
Y por eso se permite
Una libertad insana
Y la doctrina cristiana
En la escuela no se admite.
Y por eso, se persigue
A la Iglesia y á sus cultos;
Y entre improperios é insultos
La guerra tenaz prosigue.
Por eso, también se observa
De asesinos y bandidos

Digitized by Google

De viciosos prostituidos,
Una espantosa caterva.
¡Dios nos valga y nos asista!
Quién sabe en qué pararemos,
Con estos males que vemos
Y tenemos á la vista!
—¡Sí Padrecito, es muy cierto
Todo cuanto va diciendo;
Pues aunque muy poco entiendo
Siempre las cosas advierto!
Hoy los hijos no respetan
A los padres tan queridos;
Ni tampoco los maridos
A sus mujeres sujetan.
Y Padrecito, da miedo
Oir y ver tantas cosas
Tan feas, tan escandalosas
Que yo decirle no puedo...
¡Tantos prójimos borrachos
Que se insultan, se pelean,
Se matan ó se golpean
Ya sean viejos ó muchachos!
—Bueno, vámonos dejando
De tan tristes reflexiones;
De la sierra los crestones
¿No ves? ya vamos llegando.
Sin duda que el Sr. Cura
A esperarme habrá mandado;
Y todo habrá preparado
Para subir esa altura.
Yo le avisé que saldría
El Domingo sin demora;
Y el martes, á buena hora
A Cecarto llegaría.

Digitized by Google

¡Oh, que montañas tan bellas
Parece que al cielo tocan;
Y las nubes se colocan
A descanzar sobre ellas!
Solo un poder sobre humano,
Después de haberlas formado,
Las pudo haber colocado
Con omnipotente mano.
Cuán abundantes riquezas
Abrigarán en su seno;
Debe estar su centro, lleno
De inestimables bellezas.
Mas, ¿parece que ahí veo
Unos hombres apostados?
—Tal vez serán los enviados
Del Sr. Cura, yo creo.
—Ellos son, no cabe duda
Pues ya nos están mirando;
Y ¿creo traen estirando,
Como dicen, la remuda?
En efecto, á poco rato
Cuando ya nos acercamos
Luego á ellos preguntamos:
¿Son Uds. del Curato?
—Si Señor, de allá salimos;
A encontrar hemos venido
A un Padrecito Cumplido
Para ver si lo subimos.
—Yo soy, en este momento
Emprenderemos el viaje;
Nomás que mande el carruaje
Y tome algún alimento.
¿Donde hallaremos comida?
—Señor, ahí en los Cecarto,

Digitized by Google

Dan de comer en un cuarto
Y no está muy mal servida.
Entonces dice al cochero:
Pues vuélvase, amigo mío,
El carruaje le confío
Y que lo entregue yo espero.
Allá donde nos quedamos
En la antepasada noche,
Y donde el quebrado coche
Recomendado dejamos.
Al Sr. Cura le dice:
Que agradezco su servicio;
Que Dios le sea muy propicio
Y lo haga en todo felice.
Se divisan Los Cecarto,
Sobre un cañón de la roca
Que se asemeja á la boca
De descomunal lagarto.
Es la gente muy atenta
Sin ser su estado precario;
Y con su Padre Vicario
Parece estar muy contenta.
Ahí se tomó refuerzo
En el cuarto mencionado,
Después de haber saboreado
Un sencillo y pobre almuerzo.
En seguida, caminaron
Por una empinada cuesta,
Hasta llegar á la cresta
Donde á Cecarto encontraron.
¡Qué población tan hermosa!
Se asemeja á un nacimiento
Por su variado ornamento
Y su posición graciosa.

Digitized by Google

Sus casas están situadas
Sobre un suelo muy quebrado,
Del uno y del otro lado
De las diversas cañadas.
Y del sol á los reflejos
Parece, son de cartones,
Sus murallas y balcones,
Cuando se ven á lo lejos.
Y las hay de varios pisos
Como palacios erguidas;
Que estando en roca construidas,
Son sus cimientos macisos.
Mas de todas, sobresale
La Parroquia majestuosa;
Pues como bella y grandiosa
No hay alguna que le iguale.
Pero, habíamos olvidado
Al Sacerdote del cuento,
Que bien parecía contento
No obstante llegar cansado.
Estaba la noche obscura,
Y aunque pendiente era el piso
Juzgó, que le era preciso
Ir á ver al Sr. Cura.
Sale pues, y se encamina
Del Curato hacia la casa;
Y á cada calle que pasa
Todo cuanto ve examina.
Mas, decir se me olvidaba,
Que de un cariñoso Empleado
Iba el Padre acompañado,
A quien todo preguntaba.
Por fin, al Curato entran
Sin llamar; pues que la puerta

Digitized by Google

Estaba todavía, abierta,
Y á quien buscaban encuentran.
—¡Pase, pase, compañero,
Que la cuaresma ha empezado
Y de qué hacer recargado,
Hace tiempo que lo espero:
¿Que tal le fué de camino?
Pero, siéntese en seguida,
Que con tan larga subida,
Está cansado imagino.
—Sí Señor, es bien molesto
Subir ese precipicio;
Mas á todo sacrificio
Estoy, en verdad, dispuesto.
¡Vaya! que celoso viene;
Y aunque esta Santa Parroquia
No puedo decir que es propia,
A sus órdenes la tiene.
Predicar cuando Ud. quiera;
Hacer unos ejercicios
Para reprender los vicios,
Muy apropósito fuera.
Lo más temprano posible
Sentarse al confesonario,
Ojalá lo hiciese á diario
Si no le fuere imposible.
Y la doctrina cristiana
Enseñarles á los niños;
Animando con cariños
Su voluntad y su gana.
Serían obras excelentes;
Muy santas, muy saludables
Y por lo mismo, agradables
Ante Dios, y ante las gentes.

Digitized by Google

Y obrando así con anhelo,
Mi Padre D. Desiderio,
Cumpliría su ministerio
Con apostólico celo.
—Parece que adivinaba
Lo que U. me está encargando;
Pues al venir caminando
De tal manera pensaba.
Pues bien, manos á la obra:
A trabajar con empeño;
Y á dormir vamos un sueño
Que tiempo, ya poco sobra.

III.

¡Gratos recuerdos de pasados días;
Venid presto! ¡Venid á mi memoria!
Que yo pretendo, referir la historia,
De vuestras varias penas y alegrías.
¡Ahí está el Templo, donde tantos años
Mil delicias gocé, mil impresiones
De celestial placer. Y en ocasiones,
Lloré también amargos desengaños!
¡Ahí el altar también, donde mil veces
Entre el canto, la música, el incienso;
Al celebrar el sacrificio inmenso
A Dios enviara mis fervientes preces!
¡Ahí el púlpito! ¡el foro! ¡el bautisterio!
Donde tuve la dicha inapreciable.
De abrir el cielo á tanto miserable
Al obrarse de Dios el gran misterio.
¡Y por fuera el hogar; hogar bendito
Donde tanto viví, siempre muy triste!
Porque en el mumdo mientras uno existe,
A sufrir y llorar está proscrito.

Digitized by Google

¡Y la ciudad! ¡los montes y caminos!
Mudos testigos de mi afán constante
Que oculto guardarán, hasta el instante
En que acaben del tiempo los destinos.
Hasta entonces será, cuando ante el cielo
Patentes estarán mis sufrimientos:
Mis cansancios, mis penas, mis tormentos
Que al alma prestaran, grande consuelo.
Hasta entonces también, de ellos espero
El premio de justicia. En esta vida
Que solo dá felicidad mentida,
¿Para qué glorias y honores quiero?
En ese lugar, pues, al día siguiente
De haber llegado el Padre Desiderio
A ejercer comenzó su ministerio,
Como nuevo Adalid, con celo ardiente.
Era día de ceniza, el Santo Templo
De una vaga tristeza revestido,
De inmensa multitud se vió invadido
Que daba, de piedad formal ejemplo.
Y desde luego, al Párroco ayudando,
La ceniza, después de dar la misa,
Por ser mucha la gente, muy de prisa
Hasta entrada la noche fueron dando.
¡Que buena gente! para sí decía,
Se conoce que el pueblo es muy cristiano;
Que la predicación no ha sido en vano
Y esto llena mi alma de alegría!
¡Inocente! ¡Cuán engañado estaba!
Ocupado en su afán, no se dió cuenta
Que mucha gente le miraba atenta
Y de él, en secreto murmuraba.
Algunas de ellas al salir decían:
¡Que joven es! Paréceme ignorante

Digitized by Google

Y en sus maneras algo extravagante
¡Para qué á ese Padre mandarían!
Pero, á decir verdad, mas pocas fueron
Las que de tal manera se expresaron,
Que aquellas, que por bueno lo juzgaron
Y por sabio y virtuoso lo tuvieron.
Así es la humanidad; á cada paso,
Se encuentran en la vida tales gentes;
Unos que sin piedad, irreverentes
Murmuran de los Padres al acaso.
Y otros, por el contrario, muy atentos
Que los ven con aprecio y los atienden,
Por lo que, en ellos luego se comprenden
Sus buenos y cristianos sentimientos.
Es que aquellos no ven, que son enviados.
De autoridad divina revestidos;
Debiendo ser por su misión queridos
Y de todo creyente respetados.
Porque ignoran también, que de los cielos
Son ellos tesoreros; que en acciones
De caridad, de gracia y bendiciones
Derraman en los pechos mil consuelos
Ellos, abren el cielo á los infantes
Así como á los pobres pecadores;
Del huérfano y la viuda son tutores
Y guía también de los que van errantes.
Si alguna vez, se observa la presencia
De algún Judas, que ingrato y desalmado
Entrega á Jesucristo, despiadado,
¿Piérde por él, la Religión, su esencia?
Ella quiere la dicha, la ventura
Del mísero mortal apetecida,
No sólo en esta, sino en la otra vida;
Y esta es la ciencia que enseñar procura...

Digitized by Google

¿Por qué, pues, se le mira con desprecio?
¿Por qué pues, sus doctrinas no se admiten?
Mas los ecos del tiempo me repiten
Porque siempre el mortal ha sido necio.
No tardó el Sacerdote en convencerse,
De que era falsedad lo que veía;
Y una triste verdad le persuadía
De que es muy malo de apariencias creerse.
Cuando ya conoció á los feligreses
Pudo ver, que cristianos verdaderos,
Muy pocos eran buenos y sinceros;
Sin vicios, sin defectos, sin dobleces.
Y pudo ver también, que había insolentes
Que hablaban y decían horribles cosas;
Falsas beatas, mujeres insidiosas
Y multitud de impíos é indiferentes.
Entonces pudo ver, cuadros fatales
De odiosa enemistad, malas uniones;
De escandalosos pleitos y reuniones,
Y de otros muchos infinitos males.....
Por supuesto, que entre estos desalmados
Muchos veían al Padre con desprecio
Y no faltaba entre ellos algún necio
Que lo insultara ó le causara enfados.
Mas, de todo ésto ¿qué inferir debía?
Que era muy falso lo que había pensado;
Que su buen corazón se había engañado;
Y ¡de tanta maldad se condolía!
Y ya en el Templo ante el Señor oraba:
O en el triste rincón de su aposento,
¡Con amargo y profundo sentimiento
Por sus ovejas sin cesar rogaba!
Cuántas veces al pié de los altares
Al Señor le decía: de estos tus hijos

Digitized by Google

Apiádate ¡oh Señor! Tus ojos fijos
En sus miserias ten, y en sus pesares.
¡Y remedia su mal! Hazlos que vean,
De su maldad las tristes consecuencias;
Con tu gracia, renueva sus conciencias
Para que buenos y dichosos sean!
¿Y podréis calcular el sufrimiento,
Que su inocente corazón sentía,
Observando lo mismo día por día?
¿Con tanta pena viviría contento?
Pero ¡loado sea Dios! qué gran consuelo
Sentía en el alma, cuando algunas veces
Veía que el pueblo en fervorosas preces
Dirijía sus plegarias hacia el cielo!
¡Qué consuelo también, cuando escuchaba
Del pobre pecador las confesiones;
Y veía en derredor grandes reuniones
Que con gusto, contento despachaba.
Y luego, al día siguiente, en los altares
Recibir con fervor la Hostia Sagrada;
Con cuyo fuego el alma entusiasmada
Al cielo dirijía tiernos cantares!
Y en las grandes funciones que alegría
Sentía su corazón, cuando entre el canto,
Las aromas y música, al Dios Santo,
El pueblo fiel su culto le ofrecía.
En las de la Pasión y Sacramento;
De María; de la Augusta persona
Del Amante Jesús; de la Patrona;
De Guadalupe y tierno Nacimiento.
Momentos tan hermosos, celestiales,
Que á la mansión de Dios le trasportaban
Donde los Santos sin cesar le alaban
Servían de alivio á sus internos males.

Digitized by Google

¡Pero pronto pasaban, y en seguida
Volvía el triste pesar, el descontento
Para amargar sus horas de contento
Con los tristes sucesos de la vida!
No le arredraba el duro sacrificio
De salir, ya de noche ya de día
A hacer las confesiones; comprendía
El deber imperioso de su oficio.
No el calor sofocante del estío,
Ni el furioso aquilón, ni el sol ardiente;
No del abismo la fatal pendiente,
Ni la tormenta, ni el intenso frío.
Todo ésto para él, no era tormento,
Era sólo benigna penitencia;
Que al Señor, ofreciera con paciencia
De sus muchos pecados en descuento.
Lo que sí lo llenaba de amargura
Eran también los tristes desengaños:
¡La ingratitud de propios y extraños
Que llenaba su alma de trizteza!.....
¡Ver también, pervertida la enseñanza,
Sin dar á conocer á la inocencia
Del cristianismo la divina esencia
Que así, del porvenir, fuera esperanza!
Mas de ello deducir que es muy obscuro,
¡Muy triste en realidad! ¿Por qué no creerlo,
Si ya desde ahora se principia á verlo,
Estando en los umbrales del futuro?
Si ya se palpan los inmensos males
Que dá á la humanidad el vil engaño
De las nuevas teorías, que para daño
Se han inventado en nuestros días actuales?
Todo esto ver; y luego en el abismo
Sumergirse de tristes reflecciones!.....

Digitized by Google

Agregando á la vez las impresiones
De lo que entonces le pasaba á él mismo!...
Cuántas veces, buscando la manera
De dar tregua á sus penas, procuraba
La amistad generosa, pero hallaba
Que en ocasiones no era verdadera.
Y ya una risa furtiva ó declarada:
De alguna gente la mirada adusta:
Del superior, la reprensión injusta,
¡Eran para él muy honda puñalada!
¡Consuelo á tanto mal, sólo encontraba
En la amistad del Cura y del Notario;
Buenos amigos que veía de diario
Y á quienes luego su pesar contaba!
Tres años vivió así, hasta que un día
Cuando menos estaba preocupado,
Una orden llegó del Obispado
Que á otro nuevo lugar lo conducía.
Y allá partio, sin ayes ni protestas:
Aquél lugar tal vez por su elegancia
Y sus jardines llenos de fragancia,
Le llamaban "Ciudad de las florestas."
Cuando en ella se vió decía contento;
¡Tal vez aquí sea todo diferente,
Tal vez encuentre con más buena gente
De más piadoso y noble sentimiento!
Pero vió todo igual en las costumbres;
La misma deslealtad en los afectos,
E iguales las pasiones y defectos
En las desordenádas muchedumbres.
Y en la alta sociedad vió enemistades;
Pleitos injustos; tristes desuniones;
Falsos contratos, ruines ambiciones
E inmorales y feas iniquidades.

Digitized by Google

Ahí también halló, las mismas gentes
Que había visto en Cecarto; deslenguados,
Pendencieros, protervos, mal casados;
Y cristianos impíos é indiferentes.
Y como á la verdad, era ilustrada,
En los ideales del actual progreso
Que ocasionan molestias en exceso,
Ya estaba entonces algo adelantada.
Y por tanto, ahí fué, más dura y fuerte
La prueba de su fé y de su constancia;
Pero nunca su fiel perseverancia
Pudo cambiar lo adverso de la suerte.
Queriendo respetar sus juramentos
Arrastraba del tiempo los resabios;
Y de las gentes sin mover los labios
Los desaires que halló en sus tratamientos.
Siendo el ambiente seco y ardoroso;
Y su tierra blanquisca y muy delgada,
Cada vez que emprendía larga jornada
Era el trabajo duro y fatigoso.
Testigos son: ¡oh suelo de la flores!
Tus caminos, tus montes y llanuras.
De las penas cansancios y amarguras
Que tuvo que sufrir en sus labores.
Menos pulcro, y tal vez más ignorante
De los que entonces componían el clero,
Veía que en distinción no era el primero,
Entre la gente rica y elegante.
Mas ésto, no era su mayor quebranto;
Dolíase sí de la espantosa ruina
De tantas almas; de la inquina
Del hombre, hacia lo bueno y santo.
Y ya en el templo, ante el altar sagrado
O en el triste rincón de su aposento;

Digitized by Google

Con amargo y profundo sentimiento
De la grey lamentaba su pecado.
Pero injusto sería, si no dijera,
Que al través de los cuadros delineados,
Halló también, los templos más aseados
Y más bello á la vez el culto era.
Que había en verdad familias numerosas
En cristianas creencias educadas;
Que á la virtud estando dedicadas
Eran más buenas, nobles y piadosas.
¡Que era grato observar en las funciones.
Muy grande devoción y reverencia;
Cuando de Jesucristo en la presencia,
Latían de amor aquellos corazones!
Que el Sr. Cura. inteligente y vivo
Las costumbres y vicios corregía;
Que cuidaba su grey cuanto podía
Siendo un Pastor, á la verdad activo.
Por último, también, los compañeros
Siendo más, se ayudaban mutuamente;
Aunque á veces, optó por ser prudente
Cuando observaba, no eran muy sinceros.
Y así siguió después, por largos años
Siempre constante, su deber cumpliendo
Y siempre el pobre, por doquier sufriendo
¡Aflicciones, tristezas, desengaños!
Si bien, no siempre en la ciudad aquella;
Que por mandato superior se fuera
De nuevo, á la administración primera
Que en clima y bienestar era más bella.
Hasta que, en premio de su afán constante
Cura lo hicieron de una pobre aldea;
Donde, en su grey, tranquilo se recrea
¡Solo esperando el postrimer instante!

Digitized by Google

¿Tranquilo dije? ¡Ah! no, eso es mentira
Que con el peso de la enorme carga,
Un cruel tormento su existencia amarga
Y por la calma y bienestar suspira.

¿Cómo vivir tranquilo y sosegado
Si tropieza con mil dificultades;
Y después de vivir en las ciudades
En pobre aldea se mira relegado?

¿Si allí también, encuentra en sus ovejas
Desprecio, deslealtad, falta de creencia
Y con fatal y ciega indiferencia
De su pobre Pastor, oyen las quejas?

¿Si ve, que no comprenden sus deberes
Y al Amante Jesús ya no lo quieren,
Y en vez de culto y devoción, prefieren
Ocuparse en inútiles quehaceres?

¿Si el Templo lo ve sólo, diariamente;
Porque ya no hay quien de su Dios se acuerde,
Y su gracia y amor, el alma pierde
Mostrándose con El indiferente?

¡Qué muestra de piedad! ¡Qué bello ejemplo
Daría ante los demás el buen cristiano,
Que sin fijarse en el respeto humano,
Con fé y constancia recurriera al templo!

Mas tus juicios, Señor, no los comprendo:
¿Por qué al pobre y humilde lo prefieres,
Y al que se cree muy grande, verlo quieres
Lejos de tu amistad, siempre viviendo?

Digitized by Google

CANTO TERCERO.

Los últimos días.

Et dicebat illis: Messis quidem multa, operarii autem pauci. Rogate ergo dominum mes is ut mitat operarios in messem suam. (S. Luc. cap. X v. 2.)

Y les decía: la mies ciertamente es mucha, más los trabajadores pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envié trabajadores á su mies.

I.

¿Dónde estoy? ¿Que ha pasado? Que sueño tan
(profundo.
Tras dilatada noche, mi espíritu embargó,
Y entre ruinas, y muertos, por incognito mundo
Envuelto en densas sombras, volando me llevó?
¡Cuán cierto es que la vida, es un soplo ligero!
¡Cuán cierto que sus horas, como el viento se van;
Y sólo ideales vagos, en el largo sendero,
De las cosas que fueron, nos dejan al pasar!
De vivir en el mundo, ya cincuenta años cuento
¿Y qué queda en el alma de todo lo que vió?
¿De los gustos ó cuitas; las penas ó el contento?
¡Sólo vagos recuerdos que el tiempo no borró!
Soñé que me encontraba en sitios muy lejanos;
En la ciudad aquella, donde pobre nací, (1)
¡Donde vivía contento con mis padres y hermanos
Allá en mis tiernos años, cuando era más feliz!
Y ví el sagrado Templo, donde á orar me
(enseñaron.
Y los sitios amenos, ¡donde tanto gocé!

(1) Santa María del Río.

Digitized by Google

Y á los tiernos amigos que conmigo jugaron,
Y aquél plantel querido, donde aprendí á leer!
Mas, pronto, esos paisajes pasaron con violencia;
Y luego, otros más serios, menos gratos tal vez;
Aquellos que en seguida, formó la adolescencia,
Con sus dichas y cuitas, ví luego aparecer.
Y entonces, á mi vista, pasaron en bandadas,
Todas las ilusiones, que la mente forjó;
Ilusiones risueñas, mas nunca realizadas,
De una edad prematura, de un joven corazón.
Ahí, el afán perpétuo que tuvo la memoria,
Por adquirir la ciencia, de un porvenir feliz;
Y la ambición constante de la mundana gloria
Cuyos altos senderos es difícil seguir.
Cuántas veces soñaba, en que sería dichoso
Con adquirir riquezas y noble posición;
O en conquistar el lauro, de algún timbre glorioso
Que ante el mundo me diera, distinguido favor.
Y de noche ó de día, en ésto deliraba
Mil conceptos formando de dulce bienestar;
Mas de tan nobles ansias, por solución hallaba,
Siempre el fatal engaño y el inútil afán.
Entonces, de mi vida, viendo obscuro el camino
¡Sentía la pobre alma, un oculto dolor!
Y la elección de estado á preocuparla vino,
¡Aumentando su angustia, su terrible aflicción!

¡Cuántas veces á solas y sin testigo alguno,
A orillas de un arroyo, muy triste me senté
Y ahí reflexionando, sin consuelo ninguno
¡Con inmensa amargura, anté el cielo lloré.....!

¡Oh Dios, tal vez entonces, mi lamento escuchaste.
Tal vez te condoliste de mi cruel situación,

Digitized by Google

Pues recuerdo que luego, el consuelo me enviaste
Devolviendo á mi pecho la confianza y valor.
Y de la senda estrecha que apareció á mis ojos,
Con vacilante paso el camino seguí,
No sin hallar tropiezos y punzantes abrojos,
Hasta que iluminado ese sendero ví.
De un Pastor cariñoso, tu Divina Clemencia
Para endulzar mi pena, entonces se valió,
Y las primeras luces, de secundaria ciencia,
Con plausible constancia celoso me enseñó.
¡Oh! sí, qué dulce sueño! ¡Qué recuerdo tan (grato!
Para decirlo todo, dejadme proseguir,
¡Ese grato recuerdo, de consagrarle trato
A aquél pueblito humilde donde también viví! (2)
¡Ahí fué donde el cielo me señaló el camino.
Ahí el lugar querido, donde encontré al Pastor,
Que como Angel Custodio, de mi final destino,
Con cariñosa mano la senda me mostró!
Ahí tuve amarguras, ahí tuve alegrías;
Ahí bajo su cielo, un tiempo respiré;
Por eso al transcribir las locas fantasías
De mi citado sueño también en él pensé.
Mas recuerdo que luego, de allí fuí transportado
A la ciudad hermosa de la alta Capital (3)
Para llevar á cabo, el estudio empezado
Por si lograr pudiera el término llegar.
Ahí seguí estudiando y de la senda estrecha
Que al emprender la marcha apenas distinguí,
A cada vez que andaba, más extensa la brecha,
Y mas llena de encanto é iluminada ví.

(2) Tierranueva.
(3) San Luis Potosí.

Digitized by Google

Y cuando al suave impulso de prolongado em-
(peño
De aquella senda hermosa, al término llegué,
Hacia la rica estancia de un Poderoso Dueño
Que al final se encontraba, la mirada fijé.
Y ví, de mieses muchas, los campos ya cubiertos,
Y primorosas viñas en muy grande estención,
Mas de operarios fieles, los campos ví desiertos,
Y á trabajar, el Dueño oí que me llamó.
Pero le ví tan rico, tan grande y majestuoso;
Y el cargo era tan digno, tan alto en realidad,
Que viéndome tan débil, tan pobre y andrajoso
No obstante el pago inmenso, no lo quería aceptar.
¿Cómo aceptar un puesto tan noble y elevado,
Yo que en humilde cuna y sin dote nací?
¿Yo que en tan santo empleo jamás había pensado,
Con un terreno empleo soñándome feliz?
Pero al fin, de sus súbditos, las razones é ins-
(tancias,
Y la escasés de empleados me hicieron convencer;
Y de ese Gran Señor, en sus ricas estancias
El ser un operario con temor acepté.
Y cuando ya las armas, del trabajo me dieron,
Con valor sobrehunano, á las mieses partí;
A las mieses divinas que ya descritas fueron,
En el segundo canto que ha poco referí.

II.

Y he aquí que de mi sueño, al término he llegado;
Mas me falta el recuerdo, de su triste final,
Y fué, que en él, de nuevo recorriendo el pasado,
¡Encontré muchos muertos y ruinas á la par!
De todos los amigos y generosas gentes,
Que de mi vida larga, entonces conocí,

Digitized by Google

Y de mis buenos Padres y cercanos parientes
¡Ya sólo las memorias y los sepulcros ví!
Cuán pocas de esas gentes, á la fatal guadaña
De la terrible muerte han podido escapar,
¡Y yo, sólo en el mundo! ¡Y yo, entre gente estraña
El resto de mi vida, en breve pasará!
¡Ya siento que las fuerzas, al peso de los años
En mis cansados miembros, comienzan á faltar,
Y siento que á los golpes de crueles desengaños,
El corazón sensible, muy lacerado está!
¡Ya mis Padres no existen! ¡Lo hermanos que-
(ridos
Que conmigo tranquilos, bien pudieran vivir,
La fuerza del destino los tiene divididos,
Y lejos de mi lado ¡no me verán morir!
Pero dejadme sólo, ¡Ah! no tengais cuidado;
Que del Amante Dueño, que esta mies me encargó
Desde que sólo vivo, estoy acompañado,
Y en mis acerbas horas, su voz me consoló!

¡Oh! si, dejadme sólo, así vivir prefiero
Para poder á solas mis lágrimas verter;
¡De mis hondas tristezas testigos yo no quiero
Dejadme que á su lado tranquilo moriré!

¡Oh Dios! por quien respira cuanto en el mundo
(existe,
Tu voluntad divina en él me colocó,
Y ya que hasta este día conservarme quisiste
De mi alma agradecida, recibe la ovación.

¡Bendito sea tu Nombre: tu grande Providencia
Y bendito mil veces, tu infinito Poder,
Pues que mandando á muchos, de muerte la sen-
(tencia,
A mí me has otorgado de la existencia el bien!

Digitized by Google

Y tú, ¡Jesús Amante! ¡Jesús mi dulce Dueño!
Que Víctima expiatoria te ofreciste á mi Dios;
Muriendo generoso, en el nudoso leño
Por alcanzar á mi alma, la gracia del perdón.
Tú ¡Fundador excelso! de la Iglesia bendita,
En cuyo noble seno venturoso nací,
Y en ella como siervo tu bondad infinita
Quizo que los viñedos, cultivara hasta aquí.
Tú que en la Hostia Santa, te quedaste escondido
Ocultando á los hombres, tu gloria y Majestad.
Y estar siempre á tu lado, á mi me has permitido
Para vivir contigo, cuidando tu heredad.
Tú en fin, que en este suelo, como pastor me puso
Para que de las fieras, resguardara el redil
Aunque ya fatigado, la labor no rehuso;
Pero ¡dáme tu gracia; dame tu amor sentir!

Para que con él pueda, el resto de mis días
Con esforzado anhelo, siempre servirte fiel,
Y embebida mi alma en santas alegrías,
¡Así alcance la palma de mi perpétuo bien!

¿En qué mejor emplear el resto que me queda
De esta breve existencia, que el cielo me prestó;
Que en cultivar la mies, hasta que ya no pueda,
Hasta que ya me digas: tu vida aquí acabó?

Vengan pues, las fatigas: los soles y los fríos,
Las aguas y los vientos, y el recio batallar
Venga el luchar también con los necios é impíos
Que todos esos males por tí los sufriré.

Mas; calma, de tu Iglesia, las penas y aflicciones
Que cese de sus hijos la cruel persecución:
Que el mundo se componga de nuevos corazones
¡Lavados en tu sangre; nutridos con tu amor!

Digitized by Google

Que no se vea en sus actos, más tiempo esclavi-
(zada;
Que goce como antes su augusta libertad;
Y que siendo en sus leyes, de todos respetada,
Difunda entre los pueblos su antiguo bienestár.
¿No fué, la que en un tiempo, á la Patria que-
(rida
Le dió con sus doctrinas, muy alta ilustración?
¿No fué, la que cambiara de un pueblo fratricida
El alma sanguinaria, y negro corazón:
En corazón y alma de un pueblo generoso,
Que mostrando en sus actos un cambio radical
Fué luego, muy humano, muy bueno y laborioso
Y fiel y respetuoso con toda autoridad?
Porqué pues, hoy la miro, á esa iglesia bendita
De esos sus mismos hijos, cuya cuna meció;
Despreciada en sus leyes, persegu a y proscrita
Siendo ella, quien la base, de la oral fundó!
¿Qué ya se desconoce, su influencia bienhechora?
¿Qué, ya no se comprende su inestimable bien?
¡Mirad, lo que era entonces! Mirad, lo que es ahora
Y volved á los pueblos, su religión, su fé.
Pero, ah, Señor ¡tal vez, así lo has permitido
Como en castigo justo, de aquello que pasó:
Que tus Ministros mismos, echando en el olvido
Sus deberes sagrados, su celestial misión;
Con insensato arrojo, la mies abandonaron
¡Y se manchó de sangre, tu inmaculado altar;
Pues sus sagradas manos con sangre las mancharon
Causando con su ejemplo trastorno general!
¡Mas ya Señor, aplaca tu cólera divina,
Ya ves que en este suelo la paz brillar se ve,
Extingue de los hombres, la emponzoñada inquina
Y luzca ya de nuevo, tu esplendorosa fé!

Digitized by Google

¡Manda á tu Iglesia Santa, operarios virtuosos!
Que ante el mundo le vuelvan la honra que perdió,
Que sean buenos y sabios; prudentes y celosos,
De caridad henchidos, según tu corazón.

Severo Nava, Presbitero.

Ahualulco, 12 de Enero de 1907.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

El Todopoderoso se ha dignado concederme la vida para llegar al vigésimo quinto aniversario de mi ordenación sacerdotal, y en reconocimiento de tan señalado favor, el día 12 del presente mes en que el V. Cabildo hace su función de acción de gracias en el Santuario de Ntra. Sra. de Guadalupe celebraré una

Misa Solemne,

á las nueve de la mañana, á la que tengo el honor de invitar á Ud. rogándole eleve al Señor una oración por su humilde siervo.

Ocupará la Cátedra Sagrada, el Señor Deán D. Agustín Jiménez.

San Luis Potosí, Enero de 1907.

Pbro. Severo Nava.

Digitized by Google

Digitized by Google

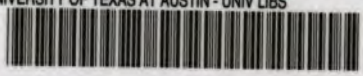
Digitized by Google

Digitized by Google

Lithomount
Pamphlet
Binder
Gaylord Bros.
Makers
Syracuse, N. Y.
PAT. JAN 21, 1908

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS



3025241555

0 5917 3025241555

Digitized by Google